


Filipinas: “bauarte de la Hispanidad” en Asia

Los Reyes de España han visitado la República de Filipinas a comienzos del mes de abril de 1995, primera visita efectuada por los monarcas de nuestro país a aquellas tierras que formaron parte de la Corona durante la tercera parte de un milenio; desde que el navegante López de Legazpi comenzó a ocuparlas hasta 1898, en que lo hicieron los Estados Unidos. No era la primera visita efectuada a Manila por don Juan Carlos y doña Sofía, que ya la visitaron en febrero de 1974 acompañados por el entonces ministro de Asuntos Exteriores. La era moderna, con sus adelantos, permite ahora lo que antes del desarrollo de la aviación ofrecía innumerables dificultades. Tres presidentes de aquel país han visitado España oficialmente: Quirino en 1951, Macapagal en 1962 y Ramos en 1994, los dos primeros inaugurando significativamente con la visita a España sus viajes al extranjero. La Presidente Corazón Aquino ofreció al Ministro Fernández Ordóñez —que acudió a Manila para felicitarla por su triunfo— también hacerlo así, si bien ello no pudo ser efectuado.

Don Juan Carlos visita ahora, veintiún años más tarde, un país muy diferente del que conociera en 1974, cuando el Presidente Ferdinand Marcos había proclamado una Ley Marcial que le daba plenos poderes e iniciaba un régimen dictatorial que —en definitiva— dejó exangüe al país, hasta que los Estados Unidos le retiraron su confianza y apoyo. Uno de los hombres de Reagan, el senador Laxalt, así se lo hizo saber a Marcos, por teléfono, el 24 de febrero de 1983; Marcos quedó anonadado y al día siguiente abandonaba el palacio presidencial en helicóptero del ejército norteamericano.

**PEDOR
ORTÍZ
ARMENGOL***

«Los Reyes de España han visitado la República de Filipinas a comienzos del mes de abril de 1995, primera visita efectuada por los monarcas de nuestro país a aquellas tierras que formaron parte de la Corona durante la tercera parte de un milenio; desde que el navegante López de Legazpi comenzó a ocuparlas hasta 1898, en que lo hicieron los Estados Unidos.»



*Embajador de España.

Doña Corazón Cojuangco, Vda. de Aquino, había ganado las elecciones celebradas el día 7 de aquel mes, que Marcos no había querido reconocer, y en cuyo escrutinio le habían fallado a Marcos los resortes de poder que venía utilizando habitualmente.

Comenzaba la dura reconstrucción de la economía del país, cercado de peligros: la explosión demográfica, la debilidad administrativa, la endémica lucha armada de las provincias malayo-musulmanas del Sur, la endémica rebelión campesina de varias provincias del interior, el abandono de los proyectos en curso de centrales nucleares, los siempre amenazantes "Kudetas" o "coups d'e-tat", procedentes de unos cuadros militares muy mimados por el régimen de Marcos, y con graves deberes en las luchas armadas que habían de mantener contra las guerrillas.

Años difíciles para "Cory" Aquino, puesta en la Presidencia por ser la viuda del más destacado opositor a Marco, asesinado por el régimen del dictador. Presidenta sin vocación ni preparación política, que puso en ejercicio su buen sentido y su deseo de hacer todo lo mejor posible, y de regresar a su casa una vez cumplido ese compromiso.

Por suerte para Filipinas al flanco de la Presidenta figuraba su ministro de Defensa, el general Fidel Ramos, un hombre adecuado para sucederle. Profesional destacado, formado en los Estados Unidos, de tradición familiar protestante, hombre íntegro que procedía del régimen de Marcos, —¿el único "hombre íntegro" del régimen de Ferdinand Marcos?— que actuó siempre con autoridad y responsabilidad en las situaciones más difíciles de la transición.

Ramos fue elegido Presidente en 1992, con una inmensa tarea por delante y con un nuevo estilo. Significativamente sus primeras visitas oficiales se dirigieron hacia los países de un entorno geográfico, los de la A.S.E.A.N. o Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, a la que Filipinas pertenece como uno de sus miembros económicamente más débiles.

La situación general de la Filipinas de hoy es distinta a la del inmediato pasado. Es reciente la no renovación de los acuerdos con los Estados Unidos para mantener las bases militares, lo cual sustrae a la economía filipina la sustancial ayuda que suponían altas cifras de dólares, rápidamente reducidos de 500 millones a 80 en 1993, 40 en 1994, y prácticamente cero en el presente. Hace unos años, pocos hubieran creído que se llegase a esta situación. Esta se produce en un espacio geográfico donde operan cuatro países de enorme capacidad de trabajo y de desarrollo, llamados por ello "dragones" o "tigres" —

«La situación general de la Filipinas de hoy es distinta a la del inmediato pasado. Es reciente la no renovación de los acuerdos con los Estados Unidos para mantener las bases militares, lo cual sustrae a la economía filipina la sustancial ayuda que suponían altas cifras de dólares, rápidamente reducidos de 500 millones a 80 en 1993, 40 en 1994, y prácticamente cero en el presente.»



Tai-wari, Corea del Sur, Singapur, Hong Kong— y donde irrumpen ahora tres nuevos "tigres" o "dragones": Indonesia, Tailandia, Malasia.

Filipinas, en la nueva situación del aérea Asia-Pacífico, ha de estar pensando que ya no depende del motor estadounidense y que ha de trabar su economía y su desarrollo con sus vecinos, un conjunto de "dragones" en crecimiento. El reto es de primera magnitud. Ya no se puede descansar en aquel exacto vaticinio que hiciera un sabio naturalista alemán, que visitara Filipinas en 1860: que Filipinas estaba en el camino expansivo que entonces mostraba la joven nación americana, y que ello era inevitable.

Los tres años, escasos, del Presidente Ramos arrojan ya resultados favorables; fruto de su empeño y de sus aciertos. Las guerrillas campesinas, bajo la lógica etiqueta comunista del N.P.A. — "Nuevo Ejército del Pueblo"—, parecen haber disminuido aún más y la cifra de unos 26.000 guerrilleros de hace media docena de años, y 7.000 al comenzar el mandato de Ramos, es ahora menor, según se dice desde allí. Es una lucha abierta, en escenarios alejados, difíciles, insulares, que produce miles de muertos y que pesa sobre las fuerzas armadas.

Otra guerrilla es la de los "moros", vieja designación del tiempo histórico español, pues su origen está en que Magallanes, Legazpi y los demás capitanes de los Austrias cortaron el paso, en el sur de Filipinas, a los malayos de religión mahometana que estaban adueñándose de las islas Visayas y de Luzón, entonces paganas.

Los "moros" del Sur de Filipinas —malayos, hermanos de sangre de los malayo-filipinos de hoy— intentaron una vida separada durante los tres siglos de mando español, y siguieron en ese intento bajo el mando norteamericano y el filipino, ejercido desde Manila y ello hasta hoy. La República islámica de Libia intervino en la protección del separatismo "moro" —designación ésta que ahora acepta con orgullo el "Moro Front of Liberation"— y con Libia existen relaciones difíciles y vigilantes. A Gadaffi le preparó Marcos un palacio "moro" en Zamboanga, Mindanao, pero Gadaffi rio acudió, aunque sí envió a estudiantes libios para que aprendieran inglés y técnicas occidentales en el, relativamente propicio, ámbito filipino.

Uno de los problemas que tiene Filipinas en primera fila es la utilización de la espléndida base naval de Subic, en la provincia de Zambales, noroeste de la bahía de Manila. Modesta base naval española — todavía vimos algún simbólico recuerdo de ella— y gran base naval norteamericana hasta tiempos recientes, la mayor sostenida por Washington al Oeste de Pearl Harbour; fue cerrada por la nueva política filipina, en 1991, pese a que daba trabajo a 42.000 filipinos.

«Otra guerrilla es la de los "moros", vieja designación del tiempo histórico español, pues su origen está en que Magallanes, Legazpi y los demás capitanes de los Austrias cortaron el paso, en el sur de Filipinas, a los malayos de religión mahometana que estaban adueñándose de las islas Visayas y de Luzón, entonces paganas.»



Subic, y otras dependencias militares menores, hacían de Washington el primer "patrono" o dispensador de empleos del archipiélago. Ahora las grandes instalaciones navales de Subic avivan la inventiva de los nuevos filipinos de hoy. ¿Hay que levantar en Subic un Hong Kong menor, ahora que Hong Kong va a ser, pronto, otra cosa? ¿O un Singapur? El futuro "tigre" que será Subic ¿debe hacerse un centro de distribución de petróleo, un gran "casino" que pueda sustituir a Macao, o incluso a Las Vegas?

¿O un aeropuerto de distribución de turismo extranjero, para ocupar las infinitas playas desiertas de las 7.200 islas filipinas?

Empresarios con iniciativas, audaces y jóvenes, no faltan en Manila, muy atenta a las dificultades que ofrece lo de abrirse paso en un mundo lleno de competitividad. El desistimiento a la protección del Tío Sam, —Gran Hermano hasta ahora— ha producido el consiguiente malestar en Washington, que por un momento pudo temer que —en el país que ha sido colonia durante casi un siglo— iba a tener menos facilidades navales que en el Japón, Corea o en los países de la A.S.E.AN., en todos los cuales los Estados Unidos cuentan con facilidades en puertos y aeropuertos.

Las dificultades serán suavizadas y Filipinas contará con apoyos —más o menos visibles— del Tío Sam, con quien permanecen actitudes admirativas muy arraigadas. Filipinas cuenta con problemas territoriales con un vecino del Sur, y un conflicto declarado —con China, Taiwan, Vietnam, Malasia y Brunei— acerca del pequeño archipiélago de las islas Spratty, en el mar de la China, islas minúsculas pero con esperanzas de petróleo. El enfrenta-miento mayor es con la China continental, que ocupa "de facto" algunas de ellas, como Filipinas ocupa otras, a las que ha puesto nombre. Problema legal, porque el Tratado de París que los Estados Unidos impusieron a España en 1902 no incluye en sus límites el archipiélago de las Spratty, así que no pueden ser invocados para ellas los acuerdos de mutua de defensa. La parte mejor del problema es que la prosperidad creciente del Sudeste asiático limite los conflictos y encauce acuerdos negociados.

España ha de ver con satisfacción las nuevas responsabilidades de aquel país al que dio origen. Las islas que hoy constituyen la República de Filipinas no son sino un segmento del magno archipiélago indonésico, segregados del mismo por el dominio ejercido por España durante la tercera parte de un milenio; de lo que resultó un espacio donde se constituyó una nacionalidad, y de ello no puede caber la menor duda...

«Filipinas cuenta con problemas territoriales con un vecino del Sur, y un conflicto declarado —con China, Taiwan, Vietnam, Malasia y Brunei— acerca del pequeño archipiélago de las islas Spratty, en el mar de la China, islas minúsculas pero con esperanzas de petróleo. Problema legal, porque el Tratado de París que los Estados Unidos impusieron a España en 1902 no incluye en sus límites el archipiélago de las Spratty, así que no pueden ser invocados para ellas los acuerdos de mutua defensa.»



La presencia de los Reyes de España, noventa y siete años después, tiene todo el valor simbólico que ambos países merecen. Para muchos españoles todavía el nombre de Filipinas suscita un eco de leyenda, con más o menos congruidad. El Presidente Ramos, en su reciente visita a España, dijo —según veo en un periódico de Madrid, del día 13 de septiembre de 1994— que se declaraba orgulloso de ser un "baluarte de la hispanidad" en la costa asiática del Pacífico, lenguaje que no había sido pronunciado en medios oficiales filipinos en las últimas dos o tres décadas.

En sus palabras a la colectividad española en aquel país, en la cena de gala que el Presidente Ramos ofreciera a los reyes el 2 de abril, y en las sucesivas palabras en la Universidad de Santo Tomás, en la ceremonia de entrega de las llaves de oro de la ciudad de Manila, y en la clausura de la reunión de empresarios de ambos países, pronunciadas por S.M., se propicia justamente que la Historia prosiga; que el presente continúe creciendo.

«La presencia de los Reyes de España, noventa y siete años después, tiene todo el valor simbólico que ambos países merecen. El Presidente Ramos, en su reciente visita a España, dijo que se declaraba orgulloso de ser un "baluarte de la hispanidad" en la costa asiática del Pacífico.»

